

Alberto Cortez, El R

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata
ciendo dos corazones
dolidos por la distancia.

La vez que la vi en el ro
lavando su bata blanca,
la luz se visti&ocute; de fiesta
y el viento sembr&ocute; calandrias.

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata .

Yo la salude al pasar.
Ella me mir&ocute; callada,
Entre mi sombra y su sombra
pasaba brincando el agua.

Yo vivo en el peascal.
Ella vive en la quebrada.
Entre mi rancho y el suyo
cuatro cerros se levantan.

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata.

Yo segu para las cumbres.
Para qu decir palabras?
Todo lo dijo la tarde, la
luz, la piedra y el agua.

Si habr mirado las nubes
como quien escribe cartas,
si habr contemplado c&ocute;ndores
envidindoles las alas!

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata .

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata.
ciendo dos corazones
dolidos por la distancia.

Yo solo en el peascal.
Ella, sola, en la quebrada.
Y estos cuatro, cerros bravos
que entre los dos se levantan.

Este ro no es un ro,
es una cinta de plata.

A las vertientes de arriba
me fui todas las maanas
para mandarle mensajes
en la espuma y en el agua.

Yo s que ella entiende bien
la voz del ro que baja,
cuando se va por las tardes
besando las piedras pardas.

Este ro no es un ro,

es una cinta de plata.

Alguna vez miraremos
los dos c´mo nace el agua
en las verdentes de arriba
y como cantando baja.

Este ro no es un rio
es una cinta de plata,
cienendo dos corazones
dolidos por la distancia.